

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIII JORNADAS

VOLUMEN 9 (2003), Nº9

Víctor Rodríguez

Luis Salvatico

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



# El desorden de John Dupré<sup>1</sup>

## Algunos comentarios sobre la estrategia de *The Disorder of Things* contra el reduccionismo psicofísico

Karina S. Pedace\*

En *The Disorder of Things* J Dupré sostiene que la desunidad de la ciencia no es una mera consecuencia desafortunada de nuestras limitadas capacidades cognitivas sino, más bien, el reflejo de la complejidad ontológica del mundo, del “desorden de las cosas” (pág. 7). Dupré pretende que esta visión del mundo consiste en la negación de la metafísica de la ciencia moderna que considera comprometida – entre otras tesis – con el reduccionismo. De esta suerte, en el curso de su estrategia argumentativa en favor de su peculiar pintura ontológica intentará rechazar el reduccionismo. Tal es su empresa en el Cap. 7 donde trata de sostener la falla del reduccionismo como respuesta al problema mente-cuerpo respecto de las dos posiciones siguientes. el eliminativismo de P S Churchland y el monismo anómalo de Donald Davidson

Aquí no me ocuparé de la línea argumentativa de Dupré en contra de la posición de Churchland ni tampoco de su crítica específica al monismo anómalo,<sup>2</sup> sino de evaluar el paso previo de su estrategia contra el reduccionismo psicofísico consistente en tratar al MA como una posición *reduccionista*. Mi propósito será mostrar el carácter desordenado e inconcluyente de este paso argumentativo en favor del “desorden de las cosas.”

### I

En el Cap. 4 de *The Disorder of Things*, Dupré da cuenta del *reduccionismo clásico* como una noción que abrega en las dos líneas siguientes. Por un lado, en Oppenheim y Putnam (1958) y, por otro, en Nagel (1961) Según la primera filiación, el reduccionismo está comprometido con la siguiente jerarquía de niveles de organización de la realidad. partículas elementales, átomos, moléculas, células vivas, organismos multicelulares y grupos sociales. La investigación de cada nivel es, desde esta perspectiva, tarea de un dominio particular de la ciencia que intentará discernir las leyes que gobiernan la conducta de los objetos en el nivel en cuestión. Conforme a la segunda filiación, el reduccionismo consiste en la derivación de las leyes de nivel superior a partir de las leyes del nivel inferior próximo en conjunción con los pertinentes principios puente.

Ahora bien, antes de avanzar me parece oportuno hacer los siguientes señalamientos. En primer lugar, pese a que Dupré sostiene que la concepción del reduccionismo de la que ha de ocuparse constituye una “familia de puntos de vista” (pág. 89) que excede al reduccionismo clásico recién considerado, en la medida en que caracteriza a este último como la versión “más clara y más fuerte” del reduccionismo (pág. 88), el reduccionismo clásico es

\* Universidad de Buenos Aires.

aquella posición cuyo rechazo será crucial para defender su pretendido pluralismo ontológico. En segundo lugar, dado que en opinión de Dupré la unidad de la ciencia es asimilada al reduccionismo interteórico (cf. pág. 4), pese a la caracterización bifronte del reduccionismo clásico resultará central rechazar el reduccionismo derivacional nageiliano – la segunda fuente en que abreva el reduccionismo clásico – para defender su pluralismo ontológico *qua* fundamento metafísico de la desunidad de la ciencia. En concordancia con ello, Dupré afirma en el Cap. 4 que la mayoría de sus argumentos anti-reduccionistas estarán dirigidos contra el reduccionismo concebido como: sincrónico – *i.e.*, entre teorías coexistentes –, práctico – *i.e.*, los obstáculos para la reducción sólo tendrán que ver con una complejidad matemática o computacional – y derivacional – *i.e.*, nageiliano: la reducción es pensada como una explicación en sentido hempeliano tal que los *explananda* son las leyes de nivel superior.

Vayamos, pues, a su estrategia en el Cap. 7 donde trata de sostener la falla del reduccionismo como respuesta al problema mente-cuerpo.

Lo esperable, a mi juicio, era un embate contra posiciones consideradas en filosofía de la mente como canónicamente reduccionistas. Es decir, lo esperable era o bien un rechazo del fisicalismo reduccionista paradigmático representado por la teoría de la identidad psicofísica (Feigl 1958; Smart 1959) que – en el espíritu imperante del proyecto de unidad de las ciencias – propuso provocativamente que los estados mentales no son más que estados cerebrales, o bien el rechazo de alguna vertiente del funcionalismo analítico, o bien la recusación de alguna de las líneas contemporáneas que intentan rehabilitar la estrategia reduccionista como respuesta al problema mente-cuerpo a partir de revisiones del modelo nageiliano de reducción – como la propuesta, *v.gr.*, por Hooker 1981. En lugar de ello, Dupré intenta sostener la falla del reduccionismo como respuesta al problema mente-cuerpo respecto de las dos posiciones siguientes: el eliminativismo de P.S. Churchland y el monismo anómalo de Donald Davidson. Su punto será que ninguna de estas dos teorías acerca de lo mental está bien motivada. Lo sorprendente del caso es que para dar cuenta de la falla del reduccionismo psicofísico apunte contra dos posiciones ninguna de las cuales se pretende reduccionista. Dado que aquí me restrinjo a considerar la estrategia de Dupré contra el MA creo pertinente recordar que esta teoría acerca de lo mental se pretende *explícitamente no reduccionista* en tanto se compromete con que: los conceptos/propiedades mentales no son reducibles a conceptos/propiedades físicas porque (i) no es posible definir los conceptos mentales apelando exclusivamente a conceptos físicos y (ii) no hay leyes psicofísicas estrictas (cf. Davidson 1970).

Frente a este estado de la cuestión, la movida de Dupré para articular su embate contra el MA consiste en dar el paso siguiente. En primer lugar, da por sentado el carácter *fisicalista* del MA (cf. pág. 146) a la luz de la caracterización standard de *fisicalismo* que ofreció en el Cap. 4 como aquella posición ontológica que sostiene que todo lo que hay es lo que la física – ya actual, ya idealmente completa – sostiene que existe (cf. pág. 91). En segundo lugar, propone *dos sentidos* en que una teoría acerca de lo mental puede ser *reductiva*: (1) en tanto sostenga el carácter *físico* de los ítems mentales y (2) en tanto afirme algún tipo de *conexión nomológica* entre el ámbito mental y el físico (cf. pág. 147). Finalmente, a la vera

de estos dos puntos, asimila el MA a una teoría reduccionista en el sentido (1) – *i.e.* a una teoría que sostiene el carácter *físico* de los ítems mentales.

A los efectos de evaluar este paso argumentativo en la estrategia de Dupré contra el reduccionismo psicofísico, indaguemos en primera instancia, la relevancia de la noción de *reducción* que pone en juego respecto de sus pretensiones en favor del pluralismo ontológico y, luego, veamos si es evidente de suyo el carácter *fisicalista* del monismo davidsoniano

## II

A la luz de los señalamientos que efectuamos sobre el *reduccionismo* que Dupré tiene *in mente*, pareciera que la acepción de *reducción* relevante respecto de sus pretensiones en favor del pluralismo no es la de tipo (1) a la que pretende asimilar al MA sino la de tipo (2) en la medida en que es esta última la que se compromete con *conexiones legaliformes* entre el ámbito mental y el físico. Recordemos que en opinión de Dupré la unidad de la ciencia es asimilada al reduccionismo interteórico conforme al cual una teoría, TR, es reducida por una teoría más básica, TB, si es posible derivar lógicamente las leyes de TR de las leyes de TB en conjunción con las *leyes puente* pertinentes. De esta suerte, a los efectos de defender el pluralismo ontológico que se pretende fundamento metafísico de la desunidad de la ciencia, la noción de *reducción* que resultará relevante rechazar no es la de tipo (1) sino la de tipo (2) comprometida con el reduccionismo derivacional nageliano. Veamos, ahora, si es evidente de suyo – tal como pretende Dupré – el carácter *fisicalista* del monismo davidsoniano.

Recordemos, en primer lugar, la tesis nuclear del MA formulada en “Mental Events”: las entidades mentales (eventos concretos, situados en el espacio-tiempo, susceptibles al menos de una descripción que involucre términos intencionales) son entidades físicas, pero los conceptos mentales no son reducibles (i) ni por definición (ii) ni por ley natural/estricta a los conceptos físicos. Me interesa advertir, asimismo, que en “Thinking Causes” Davidson concede explícitamente que esta tesis puede formularse *indistintamente* como tratando con *descripciones* o *propiedades*. Exploremos, entonces, el primero de los disyuntos

Creo que si se concede que un evento es un evento mental si y sólo si tiene una *descripción* mental, *i.e.*, una descripción en la que figura esencialmente un verbo mental – *i.e.*, no hay otra expresión lógicamente equivalente a la dada que no contenga un verbo mental – y, correlativamente, que los eventos físicos son aquellos que seleccionamos mediante *descripciones u oraciones abiertas* que sólo contienen, esencialmente, el vocabulario físico,<sup>3</sup> no resulta evidente de suyo el presunto carácter *fisicalista* de la posición davidsoniana. Podría pensarse, en cambio, que el MA asume un compromiso ontológico con eventos “*desnudos*”, *i.e.*, eventos que sólo conforme a *descripciones* alternativas: psicológica/física, serían mentales/físicos. Dada la suscripción del MA a la teoría de la identidad de casos, tendríamos que de un mismo evento podrían predicarse con verdad dos predicados distintos. De esta suerte, la posición metafísica davidsoniana tendría el carácter de un monismo *neutro*. Mi propuesta para mostrar que no es evidente *per se* el compromiso *fisicalista* del MA es que repararemos en el modo en que Davidson parece pretender que el ámbito *ontológico* (en el que se jugaría el fisicalismo) *depende* del *lenguaje* (en el que se jugaría la dicotomía mental/físico). Recordemos, en primer lugar, que el MA sostiene el carácter *ontológico* de

la causalidad – *i.e.*, se trata de una relación diádica extensional cuyos *relata* son eventos – entidades particulares concretas, individuos irrepetibles y fechados. En segundo lugar, suscribe el carácter nomológico de la causalidad conforme al cual ésta supone la existencia de leyes estrictas que son *entidades lingüísticas* que conectan *descripciones o tipos (types) físicos*. Ahora bien, el MA sostiene que el principio de interacción causal en tanto trata con eventos *en extensión*, es *ciego a la dicotomía mental-físico*.<sup>4</sup> Pero hete aquí que dada la “ceguera” del ámbito ontológico (en el que se juegan – conforme a Davidson – la causalidad y el fisicalismo) respecto del lingüístico (en el que se juega la dicotomía “físico/mental”), parece que no es posible dotar de sentido a la afirmación de carácter *metafísico* de que *hay eventos físicos*. Podría pensarse, pues, que la posición metafísica davidsoniana lejos de ser *fisicalista* tiene el carácter de un monismo *neutro*.

A la luz de estas reflexiones mi punto es, pues, que este paso previo de la estrategia de Dupré contra el reduccionismo psicofísico consistente en tratar al MA como una posición *reduccionista* es desordenado e inconcluyente en dos planos: tanto respecto de la *tradición de la filosofía de la mente* como respecto de la propia *economía interna de The Disorder of Things*.

El paso argumentativo en cuestión resulta desordenado respecto de la *tradición de la filosofía de la mente* en la medida en que el sentido de *reducción de tipo (I)* al que Dupré pretende asimilar al MA *hace caso omiso* del modo en que canónicamente quedó encorseado el debate reduccionismo vs. no reduccionismo: es con referencia al modelo derivacional nageliano de reducción interteórica que se desechó la teoría de la identidad de tipos y es con referencia a dicho modelo que el MA se pretende no reduccionista. Pero, más aun, incluso si se concede su primer y heterodoxo sentido de *reduccionismo*, todavía puede sostenerse que este paso de Dupré es inconcluyente dada la plausibilidad de leer al MA como monismo neutro. Es decir, Dupré debe ofrecer argumentación adicional para asimilar al MA a una posición monista de tipo *fisicalista*. Con todo, podría pensarse en la viabilidad de dicha asimilación a la luz del segundo de los disyuntos que quedó inexplorado: recordemos que en “Thinking Causes” Davidson concede explícitamente que la tesis nuclear del MA puede formularse *indistintamente* como tratando con descripciones o *propiedades*. No obstante, podría objetarse *prima facie* que frente a las pretensiones pluralistas ontológicas de Dupré la dificultad que reviste el MA consiste en su mero carácter *monista* con independencia de si es pasible de una lectura en términos fisicalistas o neutros. Ahora bien, a mi juicio, la estrategia de Dupré sigue en problemas incluso si se concede provisionalmente esta objeción.

Llegada a este punto, me interesa advertir que también *respecto de la propia economía conceptual de The Disorder Of Things* el tratamiento del MA como posición reduccionista resulta desordenado e inconcluyente y ello por las siguientes razones. Concedamos que lo que resulta problemático del MA frente a la pintura del mundo que Dupré quiere defender es su mero carácter monista e intentemos elucidarlo a partir de la noción de “materialismo<sup>5</sup> composicional” con la que Dupré lo encuentra fuertemente emparentado (cf. pág. 146). En el Cap 4 Dupré discrimina el “materialismo composicional” del “materialismo reductivo.” Caracteriza al *materialismo composicional* como aquella posición que afirma que cualesquiera sean los tipos de cosas que existen, todas ellas están hechas de entidades físicas, en

tanto que el *materialismo reductivo* es caracterizado como aquella posición según la cual todo lo que sucede puede ser explicado – al menos en principio – en términos de entidades físicas y las leyes que gobiernan su conducta (cf. pp. 92-3). Ahora bien, Dupré hace explícito que es sólo esta segunda posición – el materialismo reductivo – la que provee la razón para tomar *seriamente* al materialismo o fisicalismo como una metafísica monista. En otros términos: no es el materialismo composicional sino el materialismo reductivo aquel que es base de un “monismo *robusto*” y aquel que resulta, por tanto, controvertible para su pretendido pluralismo (cf. pág. 94). Así que incluso si se reparara en el mero carácter monista del MA (con prescindencia de si tiene carácter fisicalista o neutro), dada la íntima relación que Dupré establece entre el MA y el materialismo composicional, aun cuando su crítica a la posición davidsoniana resultara exitosa, Dupré no estaría dando en el blanco relevante para la defensa de su pretendido pluralismo.

En suma, en este paso crucial de su estrategia en favor del “desorden de las cosas” creo que lejos de haber sido riguroso y concluyente, John Dupré parece haber incurrido en su propio desorden.

### Notas

<sup>1</sup> El presente trabajo formó parte de la Mesa Redonda: “Clases naturales, reduccionismo y unidad de las ciencias”, XIII Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia. Agradezco a Julieta Arosteguy, Santiago Giannobili, Ana Hulton, Diana Pérez, Christian Riopa y Liza Skidelsky por sus comentarios a una versión previa.

<sup>2</sup> En adelante MA.

<sup>3</sup> Cf. Davidson (1970), pág. 241. Véase, asimismo, Davidson (1973), pág. 253.

<sup>4</sup> Cf. Davidson (1970), pág. 215.

<sup>5</sup> Dupré aclara que va a usar los términos “materialismo” y “fisicalismo” sin efectuar entre ellos una distinción precisa (cf. pág. 91).

### Referencias

- Davidson, D. (1970), “Mental Events”, en Davidson, D. (1980) pp. 207-228.
- Davidson, D. (1973), “The Material Mind”, en Davidson, D. (1980), pp. 245-259.
- Davidson, D. (1980), *Essays on Actions & Events*. Oxford. Oxford University Press.
- Davidson, D. (1993), “Thinking Causes”, en Heil, J., y Mele, A. (eds.), *Mental Causation*. Oxford: Clarendon Press, pp. 3-17.
- Dupré, J. (1993), *The Disorder of Things*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Feigl (1958), “The ‘Mental’ and the ‘Physical’”, en Feigl, H., et al., *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, 2<sup>a</sup> ed. Minneapolis. University of Minnesota Press.
- Hooker, C. (1981), “Towards a General Theory of Reduction”, *Dialogue*, 20, pp. 38-59, 201-236, 496-529.
- Nagel, E. (1961), *The Structure of Science*. New York: Harcourt, Brace & World.
- Oppenheim, P., y Putnam, H. (1958), “The Unity of Science as a Working Hypothesis”, en Feigl, H., et al., *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, 2<sup>a</sup> ed. Minneapolis. University of Minnesota Press.
- Smart, J.J.C. (1959), “Sensations and Brain Processes”, *Philosophical Review*, 68.